

Allo, Gloria

El hombre, creatura de Dios. Implicancias de la creatureidad

VII Encuentro Nacional de Docentes Católicos (ENDUC-7), 2013
Universidad Católica de Cuyo, San Juan

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Allo, G. (2013). El hombre, creatura de Dios. Implicancias de la creatureidad [en línea]. Presentado en *VII Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos : La fe en la vida pública. Hacia un diálogo inclusivo*. San Juan : Univerisdad Católica de Cuyo ; Conferencia Epsicopal Argentina, Comisión Episcopal de Pastoral Universitaria. Argentina. Disponible en <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/hombre-creatura-dios-implicancias.pdf> [Fecha de consulta:]

VII Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos

La fe en la vida pública. Hacia un diálogo inclusivo.

El hombre, Creatura de Dios.

Implicancias de la creatureidad

Resumen:

Este trabajo busca indagar en la Palabra de Dios, especialmente en los relatos originarios del Génesis, las implicaciones que se desprenden del hombre como Creatura de Dios. En ellos se observa una relación dialógica y comunal de Dios con el pueblo de la Alianza.

El trabajo consta de una Introducción, la parte central en que se describe qué es el hombre como creatura de Dios y sus implicancias; y una conclusión a modo de síntesis.

El hombre es un ser vivificado por una chispa divina; frágil, corruptible y mortal. Es un ser relacionado con el mundo, con los otros hombres y con Dios. Es un ser en obediencia a un Dios misericordioso que lo cuida y que ha creado la tierra para que el hombre la cultive. Es un ser social, sexuado y libre. Es imagen de Dios.

De allí se deriva la dignidad del hombre, su sociabilidad y su moralidad.

Autor:

Gloria Allo, Licenciada en Administración de Empresas, Contadora Pública, Magister en Administración de Empresas, Especialista en Doctrina Social de la Iglesia, Universidad Católica Argentina. Facultad de Ciencias Económicas, Cátedra Teología III. gloria_allo@uca.edu.ar

Área:

La persona humana: genealogía, biología, biografía

Hombre, Creatura de Dios.
Implicancias de la creatureidad

Índice

1) Introducción.	Pág. 2
2) ¿Qué es el hombre?	
2.1) El hombre es un ser vivo.	Pág. 4
2.1.1) Ser frágil, corruptible y mortal	Pág. 4
2.1.2) El hombre es vivificado por una chispa divina.	Pág. 4
2.2) Ser relacionado con el mundo, con los otros y con Dios	Pág. 5
2.2.1) La tierra ha sido creada para que el hombre la cultive.	Pág. 5
2.2.2) El hombre es un ser en obediencia a Dios.	Pág. 6
2.2.3) El creador cuida de su criatura. Es un Dios misericordioso.	Pág. 6
2.2.4) El hombre es imagen de Dios.	Pág. 7
2.2.5) El hombre es un ser con libertad.	Pág. 7
2.2.6) El hombre es un ser sexuado	Pág. 8
2.2.7) El hombre es un ser social	Pág. 9
3) Síntesis a modo de conclusión	Pág. 10
4) Bibliografía	Pág. 11

El hombre, Creatura de Dios.

Implicancias de la creatureidad

1) Introducción.

A diferencia de otras culturas, el pueblo hebreo tiene una fe en la creación, apuntalada en la experiencia de saberse creado y sostenido por un Dios que interviene en la historia. El universo y el hombre son algo creado¹.

El Dios bíblico es un Dios creador y liberador que se va revelando y requiere la aceptación de los creyentes por la Fe.

El único y verdadero Dios² está presente en la historia humana, como creador y salvador, como compañero de camino para una humanidad más perfecta, buscando al hombre para un diálogo comprometido y una reciprocidad en una Alianza personal y comunitaria “Yo seré tu Dios, ustedes serán mi pueblo”.

El hombre para la antropología semítica depende existencialmente de Dios, que le ha dado la vida y lo mantiene en la existencia.

Se trata de una concepción rígidamente compacta y holística del hombre, unidad y totalidad psico-física, en la cual no se pueden distinguir, y mucho menos separar, partes componentes o principios ontológicos diversos, agregados de forma que integren un todo. El hombre no se puede considerar un compuesto, constituido por un alma, principio espiritual y por un cuerpo, principio material, como ocurre en la antropología griega.

Para los autores bíblicos el hombre es una realidad compleja, pluridimensional, con alma (nefes, psyché), espíritu (ruâh, neûma), carne (basar/sarx) y cuerpo (sôma).

Para los escritores de cultura semítica es ser vivo, sujeto mundano, caduco y mortal, persona dotada de una chispa divina vital, yo constitutivamente relacionado con Dios, con los demás y con el mundo.

La Biblia también presenta una antropología dicotómica, de inspiración griega, del alma -psyché- contrapuesta al cuerpo -soma-. El alma sobre vive a la muerte como una sustancia autosuficiente. El hombre termina siendo un yo espiritual capaz de trascender el tiempo y el espacio terrestres. En el libro de la Sabiduría³, algunos dichos de Jesús en los evangelios sinópticos⁴, y los textos paulinos⁵, se encuentra la presencia de esta concepción dualista.

El pensamiento bíblico es un pensamiento abierto que evoluciona en el conocimiento dialógico entre Dios y el hombre. No está dicha la última palabra ni sobre Dios ni sobre el hombre, que además es un ser abierto.

¹ El caos primordial no es fuente de la creación, ni el hombre fruto de la lucha entre dioses. Encontramos elementos heredados de las cosmogonías, del fondo cultural de los pueblos del antiguo Oriente: el precosmos caótico, el nombramiento de las cosas, la creación como obra de artesanía, la fecundidad autóctona de la tierra, la importancia de los astros; pero con un sentido diferente.

² El pueblo judío pasa de la monolatría, adorar a Yahvé reconociendo que hay otros dioses con igual estatuto divino que Él; al monoteísmo, Yahvé es el único y verdadero Dios.

³ Sab. 8, 19-20. Sab 9,15

⁴ Mt 10,28

⁵ 2 Cor 5, 1-10, 6-9.

Los dos relatos de la creación –el yahvista⁶ del siglo X y el sacerdotal⁷ del VI– no describen la creación ‘científicamente’ o ‘históricamente’, sino que se sitúan en el contexto histórico – cultural en que surgieron a la manera de relatos catequéticos para los creyentes. Utilizan géneros literarios antiguos, recurriendo al lenguaje sapiencial o mítico, es decir, el esfuerzo emprendido por la imaginación humana para representar, a través de símbolos e imágenes, ciertas realidades que escapan radicalmente a la experiencia sensible, y que constituyen los aspectos esenciales de nuestra experiencia religiosa y las estructuras humanas fundamentales de nuestra existencia humana. Los capítulos del Génesis, los relatos de origen, son la clave para interpretar correctamente toda la historia humana; pues dan sentido a los eventos de hoy.

El hombre recibe su existencia gratuitamente de Dios. Este Dios bueno no sólo crea al hombre, sino que le prepara todo su entorno físico, le acompaña en todos los días de su vida y le da algo de sí, su soplo vivificante.

La historia yahvista muestra a un Dios con rasgos humanos, da idea de la cercanía y familiaridad de Dios y describe al paraíso terrenal con imágenes cotidianas.

El relato de la Creación del Gn. 2, describe al hombre desde sus relaciones: creado por Dios y puesto en el mundo para cultivarlo. Recibe de su Creador un mandato, con lo que se afirma su carácter dialogal y dependiente, al mismo tiempo que su libertad, puesto que puede desobedecerlo⁸. Frente al mundo, tiene una relación de dominio y superioridad: pone nombre a los animales pero no encuentra en ellos alguien semejante a él⁹. El mismo Dios expresa su naturaleza comunal: “no es bueno que el hombre esté solo”¹⁰, y es sólo frente al otro ser humano que se descubre a sí mismo y su vocación¹¹.

En la historia sacerdotal, a través de un poema litúrgico, con un esquema semanal donde el sábado es la meta, se muestra a un Dios totalmente trascendente que crea del caos.

El relato del Génesis 1 utiliza los términos imagen y semejanza¹² para describir al ser humano, creado en la cúspide de la obra creadora, llamado a dominar la tierra y dar culto a Dios¹³. La relación de superioridad con el mundo se expresa en términos

⁶ La tradición yahvista, surgida en época salomónica, fue escrita probablemente por un solo judío (por la coherencia interna del texto) que trabajaba en la corte del rey. El relato es muy personal, plagado de imágenes con gran colorido y movimiento. Presenta al hombre como pecador para magnificar la bendición de Dios en su predilección por Israel. Dios es cercano y familiar al hombre, llenándolo de bienes. Hay un gran optimismo pues Israel era en esa época un imperio. Uno de los objetivos es probar el origen de Salomón, cuenta todas las descendencias desde Adán este gran conocedor de los mitos de la antigüedad.

⁷ La intención de la tradición sacerdotal es fundamentar la ley del descanso sabático (en reacción contra los pueblos mesopotámicos), pues sólo así el hombre realiza la vocación de ser imagen de Dios. Esta tradición es de la época de la destrucción de Jerusalén (587) y del destierro; por ello, es muy importante el sentido de santidad del pueblo (como separado de lo profano y como fidelidad a la ley de Dios). Escribe sobre ritos litúrgicos y temas culturales para conservar la tradición en tierra extraña. Así, el lenguaje se torna pesado y monótono, preciso y meticuloso. Dios es distante, jerárquico, es rey: sólo se escucha su voz, aparece en sueños y por intermedio de ángeles. También le interesa las genealogías para conservar la pureza de raza.

⁸ cf. Gn. 2,7, 15-17

⁹ cf. Gn. 2,20.

¹⁰ Gn. 2, 18

¹¹ cf. Gn. 2, 23-24

¹² Gn. 1, 27

¹³ cf. Gn. 1-26-31; 2, 1-4

de dominar, la relación comunal con el otro se expresa en la maravillosa expresión: “Y Dios creó al hombre a su imagen, lo creó imagen de Dios, lo creó varón y mujer”.

Por último la relación dialogal y de dependencia con su Señor se expresa de manera culminante en la santificación del séptimo día, en el que el hombre sólo se dedica a dar culto a Dios.

2) ¿Qué es el hombre?

2.1) El hombre es un ser vivo.

Es un ser viviente (nefes, psyché)¹⁴. En cuanto dotado de vida, el hombre forma parte de los seres vivientes¹⁵.

El hombre tiene una vida psíquica. Tiene un alma humana¹⁶ (nefes, psyché) con sus manifestaciones emotivas¹⁷.

Con la muerte el hombre cesa de ser una realidad viviente. Privado de la vida, yace - se duerme, se acuesta- en la ausencia de Dios, señor de la vida.

Los hebreos esperan en la resurrección al final de los tiempos¹⁸.

El Libro de la Sabiduría, escrito en ámbito helenista, introduce la idea del alma mucho más separada de la materia, y la hace el sujeto responsable de la vida moral. Expresa la esperanza en la inmortalidad del alma y afirma que los justos gozarán de la vida después de la muerte¹⁹.

2.1.1) Ser frágil, corruptible y mortal.

El hombre tiene una debilidad constitutiva, es un ser finito. Es basar/sárx²⁰. Necesita confiar en Dios que tiene un poder muy superior al de él, que todo lo puede²¹.

De aquí el exceso de generosidad de la entrega y el amor de Dios “El verbo se hizo carne”²², se hizo hombre, mundano, frágil y mortal.

2.1.2) El hombre es vivificado por una chispa divina.

Dios le ha dado soplo, aliento (rûah/pneûma)²³.

El hombre vivificado por el espíritu divino es persona que se refiere a Dios, con un espíritu nuevo²⁴, capaz de obedecer sus mandamientos.

El hombre como carne, es ser débil y mortal, y como espíritu, como ser que recibe el don de la vida, está ligado a su Creador.

¹⁴ Gn. 2,7

¹⁵ como los peces, Gn. 1, 20

¹⁶ el alma del impío dirige su deseo hacia el mal. Prov. 21,10

¹⁷ el alma se angustia por la tristeza (Mt 26,38), el alma del cantor se alegra con el gozo que Dios le da (Sal 86,4), angustia (Rom 2,9), tormento (2 Pe 2,8), santo temor (He 2,43), sufrimiento (Lc 2,35). Amor de amistad de David y Jonatán, una sola alma (1 Sam 18, 1-3). Y el mandamiento del amor total y exclusivo a Dios “Amarás al Señor, tu dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas” (Dt. 6,5).

¹⁸ Gn 3, 19; Dan 12, 1-3; 2Mac 7, 9.11. 14. 23. 29. 36; 43-45.

¹⁹ Sab 3, 1-4; 5, 5. 15; 15,3

²⁰ Sal 78, 39; Is. 34, 14-15; Job 34, 14-15

²¹ Sal 56, 5

²² Jn 1,14.

²³ Job 34, 14-15; Job 33-4.

²⁴ Ez 11,19-20; 36, 26-28; Zac 12,10.

San Pablo concibe al espíritu como el dinamismo sobrenatural donado por Dios al hombre de fe, para ser nueva criatura²⁵.

2.2) Ser relacionado con el mundo, con los otros y con Dios.

El hombre es (somá)²⁶ cuerpo, unidad psicofísica indisoluble, persona encarnada y abierta a la comunicación con el mundo, con los demás y con Dios.

La corporeidad es expresión de Dios. La corporeidad define al hombre, su estar en el mundo. En cuanto cuerpo el hombre es estructuralmente un ser mundano, situado temporal y espacialmente, que necesita de la naturaleza que le provee los medios para su subsistencia y se comunica con otros, por ejemplo en la unión sexual.

El hombre es un ser abierto a la trascendencia divina. Su salvación depende de cómo vive su relación con Dios y con los otros hombres.

2.2.1) La tierra ha sido creada para que el hombre la cultive.

El hombre es un ser viviente –Nephe’s-, que tiene un ciclo biológico. Tiene que cuidar de su cuerpo y su vida, y para ello debe cultivar la tierra que Yahvé le ha encargado. El paraíso es el espacio para la laboriosidad humana. El origen edénico de la creación, por la tradición yahvista²⁷, es el marco externo y ambiental de la ubicación del hombre, para mostrar lo diversa que era la situación originaria de la humanidad salida pura de las manos de Dios, de la mísera condición históricamente observable.

Yahvé²⁸ no es un dios inmóvil, es un dios activo. Modela al hombre de la tierra. Es un alfarero que tiene una relación cercana y personal con su obra más preciada.

La vida -Nephe’s- es la actividad que alguien desarrolla durante su existencia en este mundo. Es la suma de las actividades espontáneas y las experiencias de un individuo o de un grupo.

El hombre está llamado a trabajar, a proveerse los medios para su subsistencia, a embellecer, a cuidar y cultivar la naturaleza creada²⁹. Está llamado a mejorarla.

La tierra tiene empieza a tener sentido con un hombre que la trabaja y disfruta. Un hombre que tiene una relación muy cercana con ella, está hecho de polvo del suelo y a ella retorna (adam –adamah, homo-humus). Tiene con la tierra una relación de origen y de destino. La necesita para alimentarse, y para admirarse con su esplendor. Debe actuar con eficiencia y amor. En su obrar el hombre expresa lo que es, y se realiza como hombre. En el trabajo, el hombre y la tierra se transforman.

El hombre no ha creado la tierra, ésta es obra de Dios, que se la ha confiado para que la haga fértil, para que dé frutos.

Yavhé es el único señor legítimo del mundo, con soberanía sobre todo lo creado –el mundo y el hombre-.

²⁵ Gál 5, 16-24; Rom 8,3 ss.

²⁶ La categoría somá es propia de San Pablo, que la utilizó para comprender la historia de la gracia y de pecado de la humanidad. Cf. Rom 12,1; 6,16; 1 Cor 5,3; 1 Cor 6,12 ss.

²⁷ Gn 2, 5; 8.

²⁸ Yahvé-Elohim en Gn 2-3. Gn 1 utiliza Elohim.

²⁹ Gn 2, 15.

El hombre está por encima de la naturaleza. Es superior a las otras cosas creadas, está por encima de los animales, de las plantas, tiene dominio sobre ellas, les da su nombre. Su actividad se despliega en un tiempo y espacio determinado, con responsabilidad por su administración y mejora.

Todo lo creado es bueno, está hecho por un Dios bueno. El hombre no puede agredir ni mutilar lo creado

2.2.2) El hombre es un ser en obediencia a Dios.

Distanciándose de la concepción reinante en los pueblos vecinos, en Israel la vida no está ligada a los ciclos naturales ni a los rituales, sino a la obediencia a la Palabra de Dios.

El hombre es criatura de Dios, y por lo tanto es contingente e inferior a Dios. El hombre depende de su creador: Es ktísis ante el ktísas (criatura ante el creador).

El hombre vive en la verdad cuando acepta y reconoce su finitud creada y la dependencia del creador.

De Él ha recibido la vida y sólo la conservará obedeciendo su voluntad³⁰. El hombre está en las manos de Dios como el barro en las manos del alfarero. Yavhé es el Dios dador de vida, padre, aliado y amigo del hombre, que lo acompaña y está presente en la vida humana.

Dios impone al hombre el precepto de no comer de uno de los árboles del paraíso³¹. El único que puede dar la vida es Dios. La posibilidad de vivir para siempre, no ha sido concedida a los hombres.

Cuando el hombre se autodeifica con sueños infantiles de omnipotencia, comienza su perdición³².

El mundo ha sido creado al servicio del hombre, constituido por Dios rey del universo. Si el hombre dobla las rodillas ante Dios, evitará arrodillarse ante los ídolos, el cosmos, las cosas y los poderosos de la tierra³³.

En el plano ético, la relación con el Creador se traduce en el mandamiento divino que postula la decisión humana responsable. La existencia del hombre-criatura se coloca bajo el signo de la obediencia al creador, que ha impreso en el corazón humano su ley moral y que nos la ha revelado a través de Moisés en el Sinaí y a través de Jesucristo, el Verbo encarnado.

Esta obediencia no oprime al hombre, es liberadora, lo hace ser más humano, más a su imagen.

2.2.3) El creador cuida de su criatura. Es un Dios misericordioso.

El hombre creado por Dios vive siempre bajo la mirada amorosa y providente del creador que está cerca de él. Aunque el hombre se aleje de Dios, aunque cometa pecado, Dios lo sigue protegiendo. Es un Dios con características maternas y paternas que nunca lo abandona.

³⁰ Dt 7, 12-15; Dt 28, 2-14; Dt 30, 15-20.

³¹ Gn 2,16-17.

³² Ez 28,1-4; 12b-17 a.; Is 2,9-18.

³³ Sab 13-14; Rom 1, 18-23.

Hace fructificar la tierra en beneficio del hombre³⁴. Yahvé no se presenta sólo como defensor y vengador del débil –Abel- frente a la prepotencia del violento, sino también como protector del homicida –Caín- contra la ley de la jungla³⁵.

Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva³⁶. Es un espíritu que ama a los hombres, que ama cuanto existe³⁷.

Hace salir el sol sobre buenos y malos³⁸ y cuida a las criaturas más humildes y mucho más al hombre³⁹.

2.2.4) El hombre es imagen de Dios.

Para la tradición sacerdotal, Gén 1, el hombre es el punto de llegada de la acción creadora divina⁴⁰. Se puede ver una decisión explícita de Dios que delibera consigo mismo antes de crear al hombre⁴¹.

Dios creó al hombre a imagen y semejanza de Él⁴².

Dios da al hombre el dominio universal sobre lo creado, sobre los vivientes y sobre el mundo inanimado. El hombre es sólo inferior a Dios⁴³. Ser imagen de Dios es como ser la sombra que Él proyecta. De alguna manera, Dios se refleja en nosotros.

Ser imagen de Dios da al hombre una capacidad relacional y una dignidad entitativa no comparable a la de ninguna otra criatura.

De sus tres relaciones constitutivas (relación a Dios, a los otros hombres y al universo creado), la relación con Dios es la primera y fundamental.

La relación con Dios implica una mutua respectividad: Dios es el tú del hombre y el hombre es el tú de Dios. El hombre busca a Dios y Dios sale a su encuentro; Dios crea al hombre, lo llama por su nombre y lo capacita como ser responsable para que a su vez, éste sea capaz de responderle.

Del llamado a ser tú de Dios, deriva la dignidad del ser humano. Todo hombre es único e irrepetible e insustituible.

Dios lo ha creado porque lo quiere por sí mismo, como fin y no como medio. Cada hombre concreto singular es un absoluto a respetar. Cristo, hombre entre los hombres, ha venido a confirmar decisivamente el valor absoluto de la persona humana: el precio del hombre es la vida del Dios encarnado.

2.2.5) El hombre es un ser con libertad.

Adán está frente a Dios como un sujeto que tiene que responder. Es un tú al que Dios se dirige, con quien habla y del que espera respuesta.

El hombre no es un simple objeto de la voluntad de Dios. Es el ser entre los seres creados, sólo inferior a Dios. Es capaz de obediencia o de desobediencia. Dios creó a un hombre capaz de negar libremente a su creador.

³⁴ Sal 104, 14-15.

³⁵ Gn 4, 1ss.

³⁶ Ez 18.

³⁷ Sab 1, 6; 7, 22-23; 11, 24-26.

³⁸ Mt 5-45

³⁹ Mt 6,26-30.

⁴⁰ Gn 1-25 y Gn 26-31.

⁴¹ Gn 26 a.

⁴² Gn 26-27.

⁴³ Salmo 8, himno de alabanza a Dios creador.

El hombre es persona, puede elegir libremente, desde el mismo momento en que Dios lo pensó como sujeto responsable que se conduce a sí mismo.

En el plano ético, se observa el deber moral de excluir todo atentado contra la vida del hombre⁴⁴. El carácter intangible de Dios repercute en su copia, que es el hombre. El homicidio es por ello un gesto sacrílego e impío.

La caducidad humana de timbre yahvista del Gn 2, y la maravilla del hombre creado a imagen divina y dominador del mundo de acuerdo con el código sacerdotal se observa en Sab. 2, 23-24 que interpreta la antropología sacerdotal en clave de inmortalidad.

El hombre imagen de Dios aparece en San Pablo, para la conversión a través de la comunión con Cristo⁴⁵, como fruto de la gracia. La libertad humana no es ilimitada. Debe obediencia a Dios que le ha revelado sus mandamientos que nos proveen las vías y los medios para la relación debida a Dios y a los hermanos.

La gracia nos ayuda comprender, a saborear a experimentar la presencia y liberadora de Dios, que es la expresión plena de la verdad, el bien y la belleza.

En el Salmo 8 el salmista alaba al Creador, por la grandeza y magnificencia de su amor, desplegada en toda la creación, especialmente en el hombre⁴⁶.

2.2.6) El hombre es un ser sexuado:

El hombre imagen divina es varón y mujer⁴⁷. La semejanza con Dios se trasmite a todos los hombres⁴⁸.

El hombre necesita de un tú humano, un ser que le sea a la vez semejante y diferente. Precisa de la relación interpersonal creada, una ayuda adecuada, un ser de su nivel⁴⁹.

Adán toma conciencia de su singularidad. Los animales sirven al hombre, pero no lo acompañan. Con ellos no puede haber amistad.

El hombre recibe el regalo divino de la mujer. Dios abre su costado, Adán se abre, se entrega, se da. De allí surge la madre de la humanidad.

El hombre percibe en la mujer algo suyo, la reconoce como su tú y la acepta libremente. El hombre ha ponderado otras posibilidades y elige, expresa un himno de júbilo y acción de gracias por la varona. Con esta aprobación, el hombre aprueba su propia humanidad. Afirma a un semejante, que no puede ser él mismo y por esta afirmación se conoce y acoge a sí mismo.

Con la mujer llega a su fin la creación del hombre.

El estatuto original de la relación hombre-mujer es de complementariedad recíproca, de comunión auténtica y espontánea, de mutua disponibilidad y apetencia.

Este relato nos indica la igual dignidad del varón y la mujer y el telos de la vida matrimonial, una entrega confiada y activa para la afirmación del otro. El relato sacerdotal de la creación (Gn.1) presenta a la sexualidad como inherente a la

⁴⁴ Gn 9,6

⁴⁵ Col 1,15.

⁴⁶ Sal 8, 4-7.

⁴⁷ Gn 1,27.

⁴⁸ Gn 5,3

⁴⁹ Gn 2, 18 ss.

condición humana (y, por lo tanto, desmitificada y buena); el versículo 28⁵⁰ acentúa el aspecto procreativo de la misma.

En el relato yahvista (Gn.2) se muestra al hombre que encuentra su compañía adecuada en la mujer, expresando la co-dignidad varón – mujer y la complementariedad de los sexos⁵¹, se muestra un proyecto de comunión de vida matrimonial y se acentúa el aspecto unitivo del mismo.

Las consecuencias del pecado original (Gn.3) afectan a la sexualidad: surgen la vergüenza por la desnudez (signo de que se ha perdido la inocencia original), la cosificación y la dominación sobre el otro.

2.2.7) El hombre es un ser social.

La relación con el otro ser humano es de igualdad. El valor irreductible de la persona prima jerárquicamente sobre cualquier otro valor y es merecedora del mismo honor debido a Dios: todo lo cual se confirma en Cristo.

El diálogo con el tú divino, se realiza necesariamente en el diálogo con el tú humano, ambos, imágenes de Dios. En la interlocución amorosa con ese ser humano, se ejercita el hombre en la tarea de escuchar y responder al Ser de cuyo amor procedemos. Todo esto insinúa el carácter social de la persona.

Los profetas intuyeron esta necesaria sociabilidad humana. El primer fundamento de toda sociabilidad es la relación de Dios con su criatura y del hombre con Dios.

Dios creó al hombre para que viviese comunitariamente. La voluntad divina no salva al hombre aisladamente sino constituyendo un pueblo.

Los dos relatos de creación, hacen eco del carácter social del ser humano. Este reconocimiento, presente en todo el Antiguo Testamento, se concentra en la concepción de ‘personalidad corporativa’: la persona participa de la suerte de la comunidad. Es el pueblo de Israel el elegido por Dios, depositario de las promesas y mediación de salvación (no individuos aislados). El Nuevo Testamento prolonga esta antropología corporativa: la comunidad mediadora de salvación es el ‘cuerpo de Cristo’. Esta idea bíblica será la clave de acceso en la comprensión del tema del pecado original y de la solidaridad en la redención.

Yahvé hace alianza con un pueblo, las tribus israelitas, al que libera de la opresión egipcia y le entrega las tablas de la ley en el Sinaí, dándole los preceptos morales⁵².

El hombre nace dotado de dos herencias: la genética y la cultural. La historia personal tiene un ineludible punto de partida, la historia de los demás.

El ser humano, no sólo recibe de la comunidad, necesariamente también ofrece su presencia, su actuación. El hombre no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega de sí mismo a los demás.

El hombre se hace persona en su triple apertura a Dios, a los otros hombres y al mundo. Se hace en comunión, en relación con la comunidad.

El hombre es modelado y a su vez modela a la sociedad. Se da un condicionamiento recíproco.

⁵⁰ “Los bendijo Dios; y les dijo Dios: ‘Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla.’”

⁵¹ Gn 2, 16 ss, especialmente 18 y 21.

⁵² Nomismo aliancista

La revelación de Cristo, nos brinda un dato asombroso: Dios es un ser comunitario. La sociabilidad humana es analogía de la divina; el ser social del hombre es un aspecto de su ser imagen de Dios.

El hombre es un ser naturalmente social. Ni el individuo está sobre la sociedad, ni la sociedad sobre el individuo. Las relaciones entre hombres son relaciones entre hijos del mismo Padre. Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

3) Síntesis a modo de conclusión.

En el fondo más recóndito y profundo de nuestro yo está Dios, nuestro origen y destino. Fuimos creados por Él para darle gloria y disfrutar de su presencia eternamente.

Un Dios cercano, providente, amoroso y misericordioso nos ha regalado la existencia y toda la creación. Este Dios nos invita a una relación íntima y profunda, que hace que el Reino empiece a estar presente ya en esta tierra, aunque en un todavía no de su plenitud.

Un Dios que con su aliento hace actual, presente y consciente la maravilla de un Compañero de camino hacia la plena felicidad que es su presencia totalmente abarcadora, tierna y satisfaciente.

Tenemos que cuidarnos de los ídolos, de ordenar de manera equivocada los bienes que elegimos y el esfuerzo que empleamos para obtenerlos. Dios es en todo momento, el único absoluto que hace presentes destellos de eternidad. Tenemos que estar atentos a descubrir y obedecer su voluntad.

Con el mismo cuidado con que El nos construyó el Edén, debemos respeto, admiración y cultivo de la naturaleza, de los bienes que nos han sido regalados para que sean gozados por todos los hombres incluso las generaciones futuras.

Estamos llamados a tener una relación con las cosas y con nuestros hermanos a imagen de Dios, cercana, respetuosa, cuidada.

Los otros hombres son también creados por Dios, son hijos del mismo Padre, por lo cual cada rostro humano es la epifanía de Dios entre nosotros, especialmente los más necesitados, los más pobres.

Dios ha dado la misma dignidad al hombre y a la mujer, para que con amor incondicional se entregue y reciba lo más secreto, lo máspreciado, la felicidad del otro. En ese matrimonio indisoluble, en esa alianza permanente, surgirán nuevas vidas para cuidar, amar y cultivar con una paternidad responsable y comprometida.

La única forma de hacernos cada día más humanos es abrírnos al Fin supremo, a participar de su misterio salvífico de amor y de Gracia, dejarnos transformar por Él.

Somos seres que hemos caído, pero hemos sido rescatados por Cristo.

Somos seres libres, pero con una libertad que no es ilimitada. Una libertad que es tarea, una liberación que se va realizando en la comunión con el Creador, con la apertura a lo que nos supera, que nos eleva.

El hombre se configura a aquello que ama. A Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu espíritu y al prójimo como a ti mismo.

Adoramos a un Dios que creó al hombre abierto a infinitas posibilidades, a un ser responsable de su individualidad, llamado a lo que todavía no es, que participa por potencialidad y destino, de la imagen y semejanza de su Creador.

4) Bibliografía

- Sagrada Escritura.
- Catecismo de la Iglesia Católica.
- Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. Conferencia Episcopal Argentina. 2005.
- Safa, Hugo, Complementos bibliográficos a modo de “Materiales de Estudio e Investigación” Agosto 2008.
- Ruiz de la Peña, Juan L.: *Imagen de Dios: Antropología Teológica Fundamental*. 4ta. Edición. Santander: Sal Terrae, 1988.
- Ruiz de la Peña, Juan L.: *El don de Dios: Antropología Teológica Especial*. 2da. Edición. Bilbao: Sal Terrae, 1991
- Ruiz de la Peña, Juan L.: *Creación, gracia, salvación*. 2da. Edición. Santander: Sal Terrae, 1993
- Ruiz de la Peña, Juan L.: *Teología de la creación*. 4ta. Edición. Santander: Sal Terrae, 1996
- Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, *Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y el mundo*, 2004.